

Las culturas afroamericanas en el Caribe no-hispano

Jorge Luis Solano Uscanga

La región del Caribe contiene en su historia un conjunto de hechos que le han dado una especificidad notable y una gran importancia en la evolución de la historia mundial. En esta pequeña porción del globo se reunieron una serie de condiciones que, junto con procesos semejantes en otros lugares de América, Asia y África, tuvieron una importancia fundamental para el surgimiento del orden social capitalista. En esta zona tropical y en el sur de los Estados Unidos renació la esclavitud, una institución social y económica que el mundo occidental consideraba muerta con el Imperio Romano pero el cual resucitó injertado en uno de los sectores más desarrollados de la formación social emergente: la vieja industria azucarera revolucionada por la organización capitalista del trabajo y poco después por la máquina de vapor.

Todos los que han estudiado la esclavitud en las Antillas han enfatizado el peso de las colonias caribeñas en el desarrollo del capitalismo europeo. Eric Williams... analiza de manera detallada el papel de las colonias azucareras de las Antillas como fuente de acumulación del capital europeo. Hace notar que el Caribe ha constituido un factor directo y de cuantía inestimable en la revolución industrial inglesa; ha nutrido el crecimiento de Bristol, Liverpool y Manchester como centros industriales, siendo el comercio de esclavos y la producción esclavista los manantiales de riqueza, plusvalía y capitales que han asegurado el tránsito de la burguesía mercantil inglesa de esos puertos hacia una producción industrial cada día más tecnificada. Lo mismo ocurrió después en Francia, en donde los puertos dedicados al comercio con Saint Domingue y a explotar 'madera de ébano' africana, en particular Nantes y La Rochelle, han venido constituyendo los puntales de la acumulación de la burguesía francesa. [Pierre-Charles, 1974: 20-1 y Williams, 1975]

Gran parte de la originalidad histórica del Caribe es resultado de la colonización por extranjeros de una tierra de la cual se ha eliminado la población aborígen por medio de las armas, el contagio de enfermedades foráneas y un sistema de trabajo totalmente extraño a los modos de subsistencia nativos. El blanco llegó buscando oro y plata y devino en dueño de plantaciones de caña de azúcar; el negro obligado a emigrar a África, en ocasiones muerto en el camino, en otras rebelde como cimarrón o suicida, llegó para ser esclavo.

Los africanos fueron los que obligadamente relevaron a los indios ya

para este momento diezmados. Unica fue la integración de la población negra procedente de otro continente a un sistema productivo altamente organizado y con una profunda división del trabajo; incorporada al naciente orden capitalista que no perdió tiempo en destinar tierra para el cultivo de alimentos prefiriendo importarlos a veces de muy lejos. [Mannix & Cowley, 1970: 58-60].

Con la aparición del sistema capitalista se inicia el proceso nunca interrumpido de separación del trabajo manual de sus medios de trabajo y la inextinguible acumulación de metales y dinero: la acumulación originaria del capital con las conocidas secuelas, todas presentes en el Caribe: genocidio, destrucción ecológica, robo, asesinato, ilegalidad y la rivalidad entre las naciones europeas que en el extremo occidental del Atlántico dirimieron gran parte de sus diferencias en su competencia expansionista.

La destrucción de los grupos aborígenes caribeños fue tan severa y rápida porque estaban constituidos internamente de tal forma que hizo irresistible el embate de la conquista europea: fueron sociedades y culturas no sedentarias, carentes de organización estatal, con sistemas de subsistencia de caza, recolección y horticultura, totalmente reacias al dominio que impone el conquistador, a las duras, largas y extenuantes jornadas de trabajo y al sometimiento a una rutina laboral ajena a la experiencia "improductiva" por no capitalizadora, de los sistemas económicos asociados a la organización en bandas y tribus con poca especialización y escasa división del trabajo.

La plantación es un tipo de unidad económica que a diferencia de la hacienda se caracteriza por una alta inversión de capital en la empresa productiva del cultivo de un solo producto. En el caso de las Antillas éste fue la caña de azúcar. La fuerza de trabajo utilizada, cuando acabó la inmigración blanca y se consumó el genocidio indígena la constituyeron los esclavos negros. Al abolirse la esclavitud se usó la mano de obra asalariada, en algunos lugares traída desde Asia. [Wagley y Harris, 1974: 18-24; Williams, 1975; Harris, 1973: 75-89].

... la plantación será una propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil) y una fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de gran escala por medio de una capital abundante y donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital sin ninguna relación con las necesidades de status de los dueños... las diferencias entre ellas [plantaciones y haciendas] son -al menos en gran parte debidas a diferencias entre los mercados que abastecen y la cuantía de los capitales con que cuentan... son inconfundiblemente producto de la expansión de la economía mundial, sobre todo a partir del siglo XV. Unas y otras están perfectamente organizadas para la venta de los excedentes producidos en un mercado exterior, mercado que ha ido adquiriendo mayores proporciones para penetrar la sociedad mayor o varias sociedades... [Wolf y Mintz, 1975: 493-4, 498]

El sistema de plantación otorgó ciertos rasgos uniformes a las sociedades antillanas: desarrolló dos sectores sociales, ambos no aborígenes, uno muy numeroso de esclavos africanos y otro reducido en número de hombres blancos libres y por lo común propietarios. Determinó el asentamiento y apropiación de grandes extensiones de las mejores tierras como las llanuras aluviales costeras y valles. Creó formas políticas locales de las cuales quedaba excluida la población negra. La plantación fue una forma productiva con un enfoque definitivamente capitalista en donde el amo era más que un agricultor, un empresario.

... La plantación de esclavos, sin embargo, era una radical innovación ecológica. Lejos de incorporar o preservar comunidades nativas dentro de sus confines o en la adyacencia de sus límites, la plantación borraba todo vestigio de vida de aldea aborígen no sólo en su inmediata vecindad sino en centenares de millas hacia el interior. Más aún, aunque reemplazó varias veces la población del indio nativo con negros importados, su *raison d'être* era absolutamente contraria al trasplante de formas de organización comunitarias africanas. Así, la plantación era inútil, y hasta hostil a la existencia de los tipos de aldeas corporativas cerradas de las zonas montañosas. [Harris, 1973: 79]

La ausencia de las comunidades locales fuertes y definidas en el Caribe, por lo tanto, es el resultado de la economía de plantación. Los colonizadores europeos fueron incapaces de crear con éxito comunidades estructuradas como las constituidas en algunas regiones de México y Guatemala. [Wagley, 1959: 199; citado por Harris, 1973: 79].

Unida a la imposibilidad de la organización comunitaria, la plantación impidió la supervivencia de las lenguas no europeas, ya fueran indígenas (que casi desaparecieron junto con la población) o africanas; no fue posible la conformación de una comunidad de habla debido a la falta de una vida colectiva, separada de las imposiciones del sistema productivo determinada por la plantación y el ingenio azucarero. Tan sólo sobrevivieron algunos elementos fonéticos, sintácticos y semánticos en los idiomas criollos derivados de las lenguas de los colonizadores. En las montañas latinoamericanas en cambio han sido fácilmente reconocibles los idiomas que se han conservado con un mínimo de influencia española o portuguesa; la clave de su persistencia se encuentra en la comunidad local cerrada fomentada por la iglesia y Corona españolas. Este mismo patrón de conservación de rasgos culturales en los altiplanos y de sustitución por otros en el trópico azucarero se repite en aspectos como la vivienda, la organización política o las técnicas de subsistencia en la producción artesanal.

Sólo en un aspecto no se sigue esta tendencia: la religión precolombina en el altiplano fue casi en su totalidad suplantada por la cristiana europea (aunque ésta no quedó libre de las influencias nativas) debido al papel mediador e ideológicamente hegemónico de la iglesia entre la población dominada y los propietarios. En el Caribe no existió esta mediación

eclesiástica-estatal entre el amo y el esclavo, ya que no era necesario el control político a través de la religión institucional y precisamente esto permitió la supervivencia del viejo calendario religioso, el complejo de cultos totalmente integrados con sus templos, sacerdotes, ritos e ídolos de procedencia africana. No se niega que hubiese una marcada inclinación al sincretismo con la religión católica oficial, no obstante, hasta hoy estos cultos son fuertes competidores del catolicismo y protestantismo. Desde el punto de vista de los dueños de las plantaciones, el tiempo dedicado a las fiestas, a la celebración del día de los santos y las demás actividades originadas por la iglesia eran totalmente incompatibles con sus propios intereses personales [Harris, 1973: 75-89 y Mintz, 1974].

La esclavitud, fuerza de trabajo activa por compulsión, fue necesaria en las grandes plantaciones por la incapacidad de los europeos de suministrar la cantidad de trabajadores necesarios para la explotación extensiva y a gran escala que requiere la producción de azúcar en el Caribe, tabaco y algodón en las colonias inglesas en el continente. [Williams, 1975: 5].

Desde el punto de vista del cultivador, el mayor defecto de la esclavitud [y la economía de plantación] reside en el hecho de que agota rápidamente el suelo. El suministro de fuerza de trabajo de bajo estado social, dócil y barata, sólo se puede mantener sometida mediante la degradación sistemática y los esfuerzos deliberados para acabar con su inteligencia. Por lo tanto, la rotación de los cultivos y la agricultura científica son extrañas a las sociedades esclavistas... Este serio defecto de la esclavitud [y la plantación] se puede compensar y aplazar por un tiempo si el terreno fértil es prácticamente ilimitado. La expansión es una necesidad de las sociedades esclavistas; el poder esclavista requiere siempre nuevas conquistas. [Williams, 1975: 6]

En las Antillas la esclavitud quedó identificada con el negro, la institución económica quedó encubierta de una apariencia racial. La esclavitud no está determinada por la pertenencia a cualquier raza, tan es así que los primeros esclavos en América poscolombina no fueron negros sino indígenas, casi desaparecidos debido al trabajo excesivo, la poca resistencia a las enfermedades foráneas, la insuficiente alimentación y la incapacidad para adaptarse a una nueva forma de opresión. En las colonias inglesas la esclavitud de los indígenas fue limitada y ocasional, valorada más como un castigo preventivo que como una condición normal y permanente. El sucesor inmediato del indio no fue el negro sino el blanco pobre, mano de obra identificable según varias modalidades: los sirvientes contratados desde Inglaterra o puestos en subasta a su llegada a América; los presidiarios enviados para servir en las colonias por un tiempo determinado; los adultos y niños secuestrados en los puertos ingleses; los convictos por delitos como vagancia, robo o prostitución y los disidentes deportados como castigo por sus actividades religiosas o políticas.

La situación de los sirvientes blancos nunca fue tan crítica como llegó a

ser para los negros, la pérdida de la libertad para los europeos no era permanente, el estado de servidumbre no se legaba; en cambio, los niños negros heredaban el estado social de la madre. El control del amo sobre el sirviente blanco no era tan absoluto como en el caso del negro, el sirviente tenía algunos derechos como el de propiedad personal, el negro era considerado como cosa o animal. Al cumplir su periodo de servicio el criado blanco podía aspirar a poseer una parcela de tierra; los sirvientes liberados se convertían así en pequeños agricultores.

La servidumbre blanca fue sustituida por la esclavitud negra debido a que contenía serias desventajas económicas: el suministro se dificultaba cada vez más y las necesidades de las plantaciones en constante expansión hacían urgentes más trabajadores de los que se podían deportar de Inglaterra, era necesario un reemplazo de los sirvientes al terminar sus contratos. El factor decisivo consistió en que el negro fue mucho más barato que el blanco. El dinero necesario para pagar los servicios de un hombre blanco por diez años era suficiente para comprar un negro de por vida. La servidumbre blanca preparó el sistema que a la llegada de los negros a las Antillas estaría ya a punto: las formas de comercio, las rutas y organización del transporte transatlántico y la planeación del trabajo en la plantación.

El negro no existió en las Antillas porque el blanco fuera incapaz de resistir el clima, la desaparición del trabajador europeo y del pequeño propietario de las islas del Caribe se debe atribuir al empuje de la plantación de caña trabajada por esclavos negros. Ahí donde no se desarrolló la plantación como en los campos de tabaco en Cuba, la fuerza de trabajo negra fue rara y predominó siempre la blanca ya que el tabaco fue una producción de granjeros libres mientras que el azúcar fue una industria extensiva basada en la plantación esclavista. *Sin azúcar no hubiera habido negros.* En Puerto Rico, donde se desarrolló relativamente tarde la plantación azucarera los campesinos blancos sobrevivieron y los esclavos negros nunca pasaron del 14% de la población.

... El azúcar, el tabaco y el algodón requerían la gran plantación y hordas de fuerza de trabajo barata, y la pequeña granja del excontratado sirviente blanco no podía posiblemente sobrevivir. En Barbados, el tabaco de las pequeñas granjas fue desplazado por el azúcar de las grandes plantaciones. El surgimiento de la industria azucarera en el Caribe fue la señal para un gigantesco desposeimiento del pequeño agricultor. En 1645, Barbados tenía 11,200 pequeños agricultores blancos y 5,680 esclavos negros; en 1667, había 745 propietarios de grandes plantaciones y 82,023 esclavos. En 1645, tenía 18,300 dispuestos a empuñar las armas; en 1667, sólo 8,300. Los agricultores blancos eran reprimidos. Los colonos seguían ofreciendo alicientes a los recién llegados, pero ya no podían ofrecer el aliciente principal: la tierra. Los sirvientes blancos preferían las otras islas (donde podían esperar que se les diese tierra), a Barbados, donde estaban seguros de que no se les daría ninguna...

Los blancos pobres comenzaban sus viajes, disputándose el camino por todo el Caribe, de Barbados a Nevis, a Antigua, y de allí a Guyana y Trinidad, y por último

a Carolina. Dondequiera que iban eran perseguidos y desposeídos por la misma fuerza económica inexorable: el azúcar, y en Carolina estuvieron protegidos del algodón sólo durante cien años. Entre 1672 y 1708, la cantidad de blancos disminuyó en Nevis en más de las tres quintas partes, mientras que la población negra aumentó más del doble. Entre 1672 y 1727, la cantidad de hombres blancos de Montserrat disminuyó en más de las dos terceras partes, y en el mismo periodo la población negra aumentó más de once veces... El Rey Azúcar había comenzado sus depredaciones, transformando florecientes comunidades de pequeños agricultores en vastas fábricas de azúcar, poseídas por una camarilla de magnates capitalistas ausentes y trabajadas por una masa de proletarios extraños. [Williams, 1975: 20-1]

La abolición de la esclavitud no supuso la destrucción de la plantación. Si durante la colonización la fuerza de trabajo fue sucesivamente indígena, blanca y por último, negra, con la desaparición de la esclavitud, la explotación regresó al blanco y después al indio oriental. La india reemplazó a Africa entre 1833 y 1917 en las colonias inglesas, holandesas y francesas. Trinidad importó 145,000 indios orientales y la Guyana Británica 238,000. Entre 1845 y 1883 se introdujeron 39,000 indios orientales en Guadalupe; entre 1853 y 1924 más de 22,000 trabajadores de Curazao y Aruba, colonias caribeñas holandesas y 34,000 de la India británica fueron llevados a la Guyana Holandesa.

En Cuba, ante la escasez de esclavos negros se adoptó la medida de utilizar simultáneamente esclavos negros y peones chinos contratados. Después de la independencia se importaron trabajadores de Haití y las Indias Occidentales británicas. Entre 1913 y 1924, llegaron 217,000 trabajadores de Haití, Jamaica y Puerto Rico. [Williams, 1975: 7-24]

Desde los primeros tiempos del tráfico de esclavos africanos aparecieron revueltas de negros en las islas. Quizá la primera rebelión de verdadera importancia fue la que se produjo en La Española en 1522. Cuando los británicos tomaron Jamaica en 1655 muchos de los esclavos de los españoles huyeron hacia las colinas donde se hicieron famosos con el nombre de "cimarrones". Llegaron a ser tan poderosos que en 1730 fue preciso enviar tropas desde Inglaterra para someterlos; la campaña duró años y finalizó con la firma de un tratado de paz. Hubo insurrecciones en Surinam a mediados del siglo XVIII y los esclavos negros evadidos llamados aquí "negros de la manigua" o "djukas" han preservado su autonomía política hasta hoy. En 1620 ya había cimarrones en Haití y se produjeron alzamientos de esclavos en 1679, 1691 y 1704 que culminaron con la victoriosa rebelión de finales del siglo XVIII. [Mannix & Cowley, 1970: 61-62]

El cimarronaje fue una consecuencia necesaria del sistema esclavista, única forma de escapar al trabajo extenuante, el maltrato y la anomia; el cimarronaje, que no las sociedades cimarronas ya formadas (pues algunas aún hoy existen), desapareció simultáneamente con la esclavitud. Pero

mientras ésta existió, la resistencia se extendió en todos aquellos lugares continentales o insulares en donde la opresión fue intolerable: México, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, las Antillas Menores, Jamaica, Haití, Brasil, Guayana Inglesa y Surinam.

Los negros al huir sabían que de inmediato serían perseguidos, su primera preocupación fue el encontrar lugares inhóspitos e inaccesibles en donde pudieran ofrecer una mayor resistencia a los ataques que seguramente llegarían. Se tuvo preferencia por los pantanos, las cañadas profundas o los bosques tropicales. Cuando el choque contra los antiguos amos era inevitable la táctica usada hábilmente fue la guerrilla: la emboscada, los breves e interminentes ataques y las trampas.

Desde el punto de vista económico las adaptaciones de los cimarrones fueron de una originalidad sorprendente. La horticultura fue la base del modo de subsistencia, cultivaron mandioca, ñame, camote, plátanos, llantén, arroz, maíz, cacahuete, calabaza, frijol, chile, caña, tabaco y algodón. Todos estos productos se sembraron simultáneamente. Después de haber localizado un lugar más o menos seguro la tarea más importante fue la creación de las áreas cultivadas. Asimismo, cuando las tropas enemigas llegaron a entrar a los territorios de los negros, uno de los objetivos que se propusieron fue la destrucción de estos huertos. En algunos casos los fugitivos no se preocuparon o no pudieron crear esta base mínima de supervivencia, la solución fue el satisfacer sus necesidades obteniendo los bienes directamente de las plantaciones o limitándose tan sólo a recolectar vegetales, cazar y pescar.

Muy pocas de las técnicas utilizadas para subsistir fueron de origen africano, el medio ambiente tan diferente no las hacía muy apropiadas. En su mayoría, las distintas tecnologías, fueron aprendidas de los indios o en la misma plantación. Los rifles, herramientas, utensilios y ropa no pudieron ser producidos por los propios cimarrones, fueron conseguidos en las plantaciones a través del robo, la extorsión o el comercio institucionalizado. La existencia de comunidades autosuficientes nunca fue posible. [Price, 1981]

Los desertores de las plantaciones contaron con aliados, en algunos casos inesperados. Los más previsibles e inmediatos fueron los parientes y amigos que vivían en ellas, les proporcionaron armas e informes utilizables con fines militares. Algunos comerciantes blancos, viendo tan sólo su propio beneficio, establecieron un comercio constante, ilegal y variado. Una de las alianzas más extrañas fue la que se estableció entre los cimarrones de los territorios españoles y los piratas enemigos de España; el acuerdo no fue permanente, ya que los piratas también fueron en algunas épocas traficantes de esclavos o hasta propietarios de ellos.

En muchas regiones los negros fugitivos aprovecharon las contradic-

ciones entre las potencias europeas y lucharon junto a los enemigos de sus antiguos amos, por ejemplo en Jamaica se unieron a los ingleses jugando un papel fundamental para lograr la expulsión de los españoles de la isla.

Los cimarrones también mantuvieron relaciones con los indígenas, éstas fueron desde la estrecha cooperación hasta la guerra declarada. En la América continental existió la tendencia hacia la fusión racial y cultural en donde predominó el polo indígena. En las Antillas hubo también amalgama y creación de patrones culturales nuevos, mientras que los caracteres raciales indígenas fueron dominados por el fenotipo negro. Es muy importante considerar lo significativo de estas relaciones si recordamos que la sociedad cimarrona carecía crónicamente de mujeres y la sociedad indígena se convirtió en la fuente inmediata para satisfacer esa necesidad esencial. En otros casos la hostilidad de los indígenas hacia los negros impidió la existencia de comunidades cimarronas, así sucedió en la Guyana inglesa y en Brasil.

Las sociedades cimarronas se organizaron políticamente de varias formas: en Palmares, por ejemplo, se conformaron como estados centralizados, en Jamaica como federaciones, en la Guyana francesa fueron sólo bandas aisladas. El factor que determinó sus principales características en común fue el hecho de ser asociaciones humanas orientadas hacia una guerra de autodefensa, por esta razón conductas como la desertión y el espionaje fueron severamente castigadas, mientras que los miembros de más reciente ingreso pasaban por un largo proceso de prueba que en ocasiones implicaba la esclavitud doméstica por varios años.

Desde el punto de vista cultural, la diversidad de orígenes étnicos africanos y las distintas posiciones sociales dentro del sistema de plantación, generaron una gran variedad de valores y patrones de comportamiento al interior de prácticamente todas las comunidades cimarronas. Los esclavos menos aculturados, los recién llegados de África, fueron los que más tendieron a huir, escapándose de inmediato después del desembarco. Los nacidos en África, pero ya con cierto tiempo viviendo en América, eran menos propensos a escapar, al igual que los criollos, y si lo hacían era durante breves períodos, días o cuando más, semanas. Por último, un grupo muy numeroso de criollos y de africanos, ya muy aculturados, se dirigían preferentemente a las ciudades en donde se pudieron hacer pasar por libertos debido a su amplio manejo de la cultura colonial. [Price, 1981]

La rápida formación de las culturas cimarronas fue posible sobre la base de una cultura de la esclavitud formada en América,

... los africanos en el Nuevo Mundo, que al principio compartieron frecuentemente poco más que un origen continental común y la experiencia de la esclavitud, desarrollaron modos característicos afroamericanos de conducta desde el comienzo. Sabemos por ejemplo, que el lenguaje nacional de Surinam (*sranan*, un criollo con base en el inglés)

fué ya "firmemente establecido" en los primeros dieciséis años del asentamiento de la colonia. [Price, 1981:3]

Las aportaciones culturales de la plantación cubren casi todos los aspectos de la vida de los grupos de fugitivos excepto en los ámbitos de la estética y la religión donde no hubo una propuesta colonial. Los cimarrones pudieron conservar algunos rasgos netamente africanos que ningún otro grupo de negros de América pudo retener. En este sentido los investigadores de la región han llegado a la conclusión de que:

... Aunque sea "africano" en el carácter, no se puede ubicar dentro de un origen tribal específico a ningún *sistema* cimarrón de carácter social, político, religioso o estético de manera confiable. Más bien muestran su composición sincretista, forjada en el encuentro temprano de gentes portadoras de diversas culturas africanas, europeas y amerindias, dentro del asentamiento dinámico del Nuevo Mundo. [Price, 1981: 3]

A pesar de que son identificables algunos elementos culturales africanos específicos de una etnia, por ejemplo: técnicas militares de defensa o recetas contra hechizos, es más importante concebir en las comunidades cimarronas un compromiso ideológico con el pasado africano que permitió síntesis y desarrollos originales. La cultura cimarrona, como una de las formas de la cultura esclava, es más criolla que una integración de supervivencias africanas.

En la actualidad todas las sociedades del Caribe en donde no se habla español: Haití, Guadalupe y Martinica (las principales francófonas); Jamaica, Trinidad, Tobago, Dominica, Granada, Santa Lucía y San Vicente (las principales anglófonas); Aruba y Curazao (las principales de habla holandesa), están divididas en clases sociales y son racialmente heterogéneas; el sistema de plantación ha sido un factor determinante en la identificación entre raza y clase. La mayoría de estas formaciones culturales presentan una distribución bipolar de las expresiones culturales que son herencia del pasado esclavista y de su división fundamental en amos y esclavos.

Las capas superiores de la clase dominante, usualmente formadas por individuos de origen europeo se caracterizan por el matrimonio civil o religioso y una organización familiar semejante a la europea, la pertenencia a una religión establecida y el uso de un dialecto normalizado de algún idioma indoeuropeo. Las clases sociales económica y políticamente subordinadas en donde predominan los individuos de origen no europeo, se caracterizan por uniones libres, una organización familiar frecuentemente centrada en la madre, la pertenencia a religiones o grupos culturales de tradición popular y el uso de lenguas criollas o dialectos no normalizados ("creole", por ejemplo) de algún idioma indoeuropeo.

En las colonias francófonas la influencia del catolicismo fue intensa; no obstante, durante la época de aislamiento de Haití, después de 1804, el vudú, síntesis de catolicismo con elementos religiosos africanos pasó a ser la creencia más popular. En las islas anglófonas como Jamaica, los esclavos no tuvieron derecho a tener religión hasta el momento de la abolición de la esclavitud. Baptistas y metodistas hicieron muchos prosélitos, pero a partir de 1838 muchas personas abandonaron las iglesias a las que pertenecían y se multiplicaron los cultos sintetizadores de valores cristianos con elementos religiosos africanos. Al igual que el vudú, estos cultos carecen de una estructura institucional a nivel nacional.

En Trinidad, Guyana y otros lugares los inmigrantes procedentes de las Indias Orientales conservan formas simplificadas de su religión musulmana o hindú en las cuales se han producido importantes cambios en la forma y el significado. La actividad religiosa ha tenido en la zona del Caribe importantes consecuencias políticas ya que la organización política adquiere en algunos casos rasgos casi religiosos, por ejemplo en el caso del movimiento milenarista jamaicano de los rastafaris. [Mintz 1974: 188-90]

Las aspiraciones de búsqueda de la identidad cultural se remontan al siglo pasado cuando Toussaint L'Ouverture proclamó en Haití la primera república negra del mundo y la concibió como un primer paso para extender la liberación política y cultural a otros territorios y crear una nación caribeña. Ya en el siglo XX el jamaicano Marcus Garvey creó la Universal Negro Improvement Association que tenía afiliados en toda la región. En la década de los 20, Garvey y el haitiano Jean Price Mars, entre otros, representaron una corriente nacionalista de carácter cultural, conocida como la *negritude*, comprometida con el rescate de la cultura negra y el orgullo racial frente a la situación de enajenación colonial. En los años 30 la idea se reactivó con el planteamiento de formar una federación impulsora de la transformación social y cultural de las Indias Occidentales. Luego Norman Manley y de Jamaica, Grantley Adams de Barbados y Eric Williams de Trinidad, realizaron grandes esfuerzos para hacer realidad la Federación de las Indias Occidentales, la que finalmente se creó en 1958.

El nuevo nacionalismo, radical y socialista, diferente del anterior, procolonialista y oficial, por su contenido y alcance, constituye uno de los aspectos más importantes de la evolución actual del Caribe, sobre todo si se considera el vigor y la firmeza con que se ha expresado en el marco de la crisis que afecta al sistema capitalista. Quizá el caso más importante sea el de Michael Manley, en su primer periodo de gobierno, debido entre otras cosas, a la consolidación de su política progresista en Jamaica y el impulso al proyecto nacionalista antillano, a pesar de los esfuerzos desestabilizadores de los sectores aliados a las transnacionales destinados a revertir el proceso de cambio social iniciado en 1972. [Mintz, 1974]

El sincretismo cultural que se presenta como un rasgo característico en la población antillana responde a dos pautas: por un lado, la imposición en todos los niveles de los valores de los colonos europeos, por otro, y a contracorriente, la conservación de algunos patrones culturales del Africa negra y, por último, la creación de otros como respuesta a la opresión. El resultado final ha sido una cultura compleja que implica religiosidad, lengua, formas de vestir, alimentación, organización social y política, etc. que lejos de homogeneizar a la población la diferencia tanto en términos de clases sociales como en el de su identidad étnica.

En general, se puede decir que la pluralidad de influencias más que generar una cultura en mosaico donde se yuxtapondrían diversos elementos africanos de distinto origen criollo, produjo una cultura homogénea de origen criollo, forjada en América y determinada en sus características esenciales por la vida en la plantación y el manejo de un conjunto de valores que implicaron un fuerte compromiso ideológico con las cosas "africanas". La rápida formación de las culturas negras fue posible sobre la base de una cultura de la esclavitud formada en América.

Referencias

- Allsop, Richard.
1977 "La influencia africana sobre el idioma en el Caribe". en Moreno Fragnals, Manuel. (Relator), *Africa en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, pp. 129-151.
- Arciniegas, Germán.
1957 *Biografía del Caribe*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bartolomé, Leopoldo J. y Enrique E. Gorostiaga. (Comps.).
1974 *Estudios sobre el campesinado latinoamericano la perspectiva de la antropología social*. Buenos Aires, Periferia.
- Bastide, Roger.
1969 *Las Américas negras; las civilizaciones africanas en el nuevo mundo*. Madrid, Alianza Editorial.
- Benítez, José A.
1977 *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*. La Habana, Casa de las Américas.
- Bennet, Louise.
1975 "¿Volver a Africa?" *Casa de las Américas*, año XVI, No. 91, La Habana, julio-agosto de 1975, p. 113.
- Benoist, Jean.
1977 "La organización social de las Antillas", en Moreno Fragnals, Manuel (Relator), *Africa en América Latina*, México. Siglo XXI Editores.
- Brown, Aggrey.
1984 *La irrupción del Caribe*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Depestre, René.
1977 "Saludo y despedida a la negritud" en Moreno Fragnals, Manuel., *Africa en América Latina*. México, Siglo XXI Editores., pp. 337-362.
- Girvan, Norman.
1980 "Aspectos de la economía política de raza en el Caribe; una interpretación preliminar" en Pierre-Charles, G. (Ed.), *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*. México, UNAM, pp. 154-172.

- Guerra, Ramiro.
1970 *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- Harris, Marvin.
1973 *Raza y trabajo en América; el desarrollo histórico en función de la explotación de mano de obra*. Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Jagan, Cheddi.
1980 "La lucha independentista en el Caribe y su contexto internacional" en Pierre-Charles, Gerard. (Ed.), *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*. México, UNAM, pp. 131-153.
- Klein, Herbert S.
1986 *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid, Alianza Editorial.
- López Oliva, Enrique.
1985 "Aproximaciones a la problemática religiosa caribeña". *El Caribe contemporáneo*, No. 11, México, diciembre de 1985, pp. 59-66.
- Mannix, Daniel y M. Cowley.
1970 *Historia de la trata de negros*. Madrid, Alianza Editorial.
- Martínez Sotomayor, Carlos.
1974 *El nuevo Caribe; la independencia de las colonias británicas*. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- Mc Eachcrane, Helen.
1979 "Descolonización y nacionalismo en el Caribe; la ampliación del espacio geopolítico" *Estudios del tercer mundo*, vol. II, No. 1, México, marzo de 1979, pp. 9-45.
- Mintz, Sidney.
1974 "La sociedad en el Caribe" en David Sills (Dir.), *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, Aguilar, t. II, pp. 182-192.
- 1977 "África en América Latina; una reflexión desprevenida" en Manuel Moreno Fraginals (Relator), *África en América Latina*. México, Siglo XXI Editores-UNESCO, pp. 378-397.
- 1982 "La resistencia cultural y la fuerza de trabajo en la región del Caribe" *El Caribe Contemporáneo*, No. 6, México, junio de 1982, pp. 41-50.
- Moreno Fraginals, Manuel (Relator).
1977a *África en América Latina*. México, Siglo XXI Editores-UNESCO.
- 1977b "Aportes culturales y deculturación" en Manuel Moreno Fraginals (Relator), *África en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, pp. 13-33.
- Pierre-Charles, Gerard.
1980a "El Caribe y América Latina" en *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*. México, UNAM, pp. 13-21.
- 1980b "El perfil estructural de la dependencia en el Caribe" en *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*. México, UNAM, pp. 187-199.
- 1981a *El Caribe a la hora de Cuba; estudios sociopolítico del Caribe: Cuba, República Dominicana, Haití, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Granada, Puerto Rico, Martinica, Guadalupe, Curazao, Aruba, Surinam*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas.
- 1981b *El Caribe contemporáneo*. México, Siglo XXI Editores.
- 1981c "Emergencia del estado-nación y neocolonización en el Caribe". *Lecturas del CEESTEM* (Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo), Vol. 4, s/n, 1981, pp. 13-28.
- Price, Richard.
1981 *Sociedades cimarronas; comunidades esclavas rebeldes en las Américas*. México, Siglo XXI Editores.
- Sierra, Teresa.
1980 "El garveysmo y la formación de la conciencia nacional en Jamaica". *El Caribe contemporáneo*. No. 1, México, marzo de 1980, pp. 122-141.
- Tannebaum, Frank.
1968 *El negro en las Américas; esclavos y ciudades*. Buenos Aires, Paidós.

Vilas, Carlos M.

1980 "Campesinos y plantaciones en la agricultura del Caribe". *El Caribe contemporáneo*, Nos. 3-4, México, julio de 1980, pp. 47-81.

Wagley, Charles y Marvin Harris.

1974 "Una tipología de subculturas latinoamericanas" en Bartolomé, Leopoldo J. y Enrique E. Gorostiaga. (Comps.), *Estudios sobre el campesinado latinoamericano; la perspectiva de la antropología social*. Buenos Aires, Periferia, pp. 9-44.

Williams, Eric.

1970 *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean 1492-1969*. London, Andre Deutsch.

1975 *Capitalismo y esclavitud*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.

Wolf, Eric R. y Sydney W. Mintz.

1975 "Hacienda y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas" en *Haciendas y plantaciones en América Latina*. Coordinado por Enrique Florescano. México, Siglo XXI.

